

# **P. K. FEYERABEND, ¿INCONMENSURABILIDAD<sup>1</sup>?**

FERNANDO TULA MOLINA

## **I. Presentación**

En los primeros años de la década del sesenta el término "inconmensurabilidad" fue introducido en las discusiones acerca del método científico. Ello marcó el comienzo de un amplio debate acerca de la formulación misma de los problemas centrales de la epistemología ortodoxa. Así, la objetividad, el progreso, y la racionalidad del conocimiento científico fueron redefinidos por quienes buscaban establecer una *nueva filosofía de la ciencia*.

La presente nota es el resultado parcial de una investigación que he emprendido sobre el significado de este término en la obra de uno de los principales responsables de su aparición: P. K. Feyerabend. En conjunto representa una serie de aclaraciones, surgidas del intento por superar las dificultades que se me plantearon en su curso y que hasta el presente abarca la parte menos difundida de su obra (1954-1970).

Pretendo:

a) Reconstruir esquemáticamente la evolución cronológica de los problemas a los que se encuentran asociados los diferentes significados que Feyerabend otorga a tal término.

b) Sustener que en todos los casos considerados "inconmensurabilidad", para Feyerabend, es una categoría semántica.

c) Señalar un cambio de rumbo en tal evolución con relación a un cambio del *ideal mismo* de conocimiento.

## **II. 1958 - El significado de las oraciones observacionales**

Feyerabend afirma haber tratado por primera vez el problema de la inconmensurabilidad en su tesis doctoral<sup>2</sup> de 1951 (de la cual tenemos conocimiento por un resumen que siete años más tarde publica bajo el título "An attempt at a realistic interpretation of

experience”). Dado que en esos años no se hablaba acerca de la “inconmensurabilidad” de modo explícito, examinar este artículo tiene la ventaja de enfrentarnos de modo directo con el problema que está en su base, sin necesidad de comprender de modo previo el significado de tal término.

El mencionado artículo no es otra cosa que un análisis de las características que determinan que un cierto lenguaje sea considerado como observacional. Feyerabend nos propone hablar de las *causas* de la utilización de un determinado término observacional y de su *significado* como cosas diferentes. Utilizar de modo descriptivo el término “verde” no tiene por qué presuponer la existencia de una propiedad en el mundo que *coincida* con la definición que se tiene de dicho término. A su vez, esto no quiere decir que no exista *algo* en el mundo que, *una vez interpretado*, nos haya conducido a aplicar el término “verde” de modo descriptivo.

Esta concepción se encuentra en franca oposición a la tesis de la *estabilidad* del significado de los términos observacionales y pretende invalidar el carácter *epistemológicamente privilegiado* que la concepción positivista<sup>3</sup> atribuía a los mismos. Sin embargo, afirmar la no existencia de oraciones teóricamente *neutras* no le impide distinguir entre oraciones *teóricas y observacionales*. Por el contrario, nos proporciona un conjunto de condiciones que debe cumplir toda oración<sup>4</sup> *observacional*<sup>5</sup> (18), pero “... *sin hacer ninguna estipulación acerca de lo que se supone que tales oraciones afirman*” (19). Es decir, el hecho de que toda oración observacional está siempre interpretada en base a alguna *teoría* no nos impide *reconocerlas*.

Ahora bien, si aceptamos ésto ya no podremos *justificar* lo teórico mediante lo observacional, ¿cuál es entonces la intención de mantener tal distinción? Lo que Feyerabend pretende es establecer la denominada Tesis I: “...la *interpretación*<sup>6</sup> de un lenguaje observacional está determinada por las teorías que usamos para explicar lo que observamos, y ella cambia tan pronto como lo hacen tales teorías”. Según Feyerabend ello es así, en primer lugar, porque “... la existencia de una cierta habilidad observacional es compatible con las interpretaciones más diversas de la cosa observada; y en segundo lugar, porque todo conjunto de observaciones es siempre insuficiente para que podamos inferir (lógicamente) alguna de tales interpretaciones (problema de la inducción)” (22).

Lo anterior debe entenderse considerando que para Feyerabend la observabilidad es un concepto *pragmático*, de acuerdo con el cual el carácter *observacional* de una cierta situación se determina investigando la habilidad de un observador para reconocerla mediante un estudio de su comportamiento (sea mental - i. e. sensaciones - o de otro tipo). La situación es observacional si el observador puede reconocerla y produce una *reacción específica* ante su presencia que no produce en su ausencia (19). Una vez más, debe tenerse en cuenta que tal criterio no es otra cosa que un intento de separar el *significado* de una oración observacional de la *causa de su producción*. Los hechos determinan solamente "... la aceptación (o rechazo) de oraciones *que están ya interpretadas* y las que han sido interpretadas independientemente del carácter fenomenológico de lo que es observado." (34).

### III. 1962 - Pluralismo

¿De qué modo las teorías que utilizamos para explicar lo que observamos determinan la interpretación de nuestro lenguaje observacional? Según el propio Feyerabend, lo que tenía en mente era la noción wittgensteniana de *juegos de lenguaje* y *formas de vida*, de acuerdo con las cuales "... diferentes juegos de lenguaje con diferentes reglas dan lugar a conceptos diferentes ..." <sup>7</sup>. Esta idea se opone de modo claro a la concepción nageliana según la cual el significado de los términos observacionales "... se fijan mediante sus *propios* procedimientos, y ... por consiguiente son inteligibles en función de sus propias reglas de usanza, sea o no que la ciencia haya sido o será (explicada en función de) la otra disciplina" <sup>8</sup>. Se ve, entonces, que sostener la Tesis I supone desarrollar una teoría de la explicación alternativa al modelo reduccionista de la concepción standard. Es así que, luego de 1958, encontramos a Feyerabend intentando especificar las condiciones en las cuales "... dos teorías *en el mismo dominio* serían deductivamente inconexas" <sup>9</sup>. Es en esta época y a este respecto que Feyerabend afirma la inconmensurabilidad de teorías.

¿Cómo podemos decir que dos teorías inconmensurables hablan de *lo mismo*? Esta es la pregunta que lo lleva a restringir la aplicación del término "inconmensurable" a teorías no-instanciativas; es decir, a teorías que, a diferencia de las generalizaciones empíricas de la forma "Todos los A son B", no pueden testarse por la mera

inspección de los A. Si el resultado del testeo depende además de la interpretación que yo haga de lo que veo cuando miro hacia A, puede suceder entonces que dos teorías que pretenden explicar A difieran acerca de cuáles son los *hechos*. Y si se da también el caso de que no sea posible describir tales hechos *en los términos* de la otra teoría, se pierde la continuidad semántica indispensable para cualquier comparación lógica entre las mismas. Estamos entonces ante un caso de lo que Feyerabend denomina teorías inconmensurables. El hecho de que la misma situación observacional pueda ser descrita de modos mutuamente excluyentes (inconmensurabilidad *semántica*) no implica que A no exista, o que aquello que ambas teorías pretenden explicar sea diferente en ambos casos.

No obstante, sobre la base de la distinción pragmática entre *significado* y *causa de la producción* de un enunciado observacional, puede admitirse la posibilidad de que, ante una misma situación observacional, dos teorías inconmensurables incluyan el *mismo enunciado observacional*, pero con significados diferentes. Así, copernicanos y tolemáicos pueden afirmar "La luna gira alrededor de la Tierra" y significar con ello cosas no sólo distintas, sino totalmente incompatibles (en el sentido que no es posible concebir a la Luna simultáneamente como un planeta y como un satélite). De este modo, el mismo objeto, bajo descripciones incompatibles, puede pertenecer a la ontología<sup>10</sup> de teorías diferentes. Teniendo esto presente no parece incomprensible la afirmación de que teorías con *diferentes* ontologías tienen un dominio de validez *común*.

Se genera con ello la necesidad de elaborar nuevos procedimientos de testeo que permitan decidir, no ya entre las teorías que están y las que no están de acuerdo con los hechos, sino también entre aquellas que comparten la evidencia empírica disponible. Debido a que las diferencias entre tales teorías se deben a los supuestos y principios teóricos propios de cada una de ellas, Feyerabend propone ponerlos en mutua competencia. Desde la epistemología clásica puede cuestionarse el hecho de que tal procedimiento requerirá un mecanismo ulterior de decisión entre teorías sobre bases *no-observacionales*; sin embargo, habrá permitido poner a prueba por medio de la competencia los supuestos mismos de los cuales se derivan.

Por otra parte, para que esto sea posible es necesario abandonar la vieja idea de contrastación entre *teoría* y *datos observacionales* para considerar en su lugar "...el conjunto total de teorías, parcialmente

s'hiperpuestas, adecuadas factualmente pero mutuamente inconsistentes" (72)<sup>11</sup> como nueva unidad de análisis. Tal es la base de una propuesta metodológica positiva que permite evitar "... la petrificación dogmática en nombre de la experiencia"<sup>12</sup>.

#### IV. 1963 - *Máxima Testabilidad*

Si bien Feyerabend tuvo ocasión de mostrar las ventajas metodológicas del pluralismo, hasta 1962 lo había considerado desde la óptica del cambio de unidad de análisis en la realización y evaluación de experimentos cruciales. En esta oportunidad el ensayo se centra en el pluralismo como *método*, profundizando de este modo las características de su propuesta. En su intento de proporcionar un principio que guíe la realización de tales experimentos propone la *contrainducción* como *actitud* fundamental; es decir, la recomendación de generar sistemas explicativos diferentes de los establecidos por la evidencia inductiva *aún cuando no se haya producido anomalía alguna*. Tal propuesta la lleva a cabo en nombre de un *empirismo estricto* sin incurrir en paradoja alguna, dado que al momento considera haber puesto suficientemente de manifiesto el carácter dogmático de toda tentativa de utilizar la inducción con fines justificacionistas.

El pluralismo metodológico *restringe* el alcance de los experimentos cruciales a "...teorías de bajo grado de generalización, cuyos principios no tocan aquellos en que se basa la ontología del lenguaje de observación elegido" (33) (i.e. casos donde no hay inconmensurabilidad). Pero, por otro lado, alcanza una mayor realización del ideal empirista de testabilidad, permitiendo la contrastación en aquellos casos donde se tornaba absurda la utilización de los criterios ortodoxos. Para ello es indispensable reconocer que "... el lenguaje observacional no es otra cosa que un sector subjetivamente distinguido de un sistema teórico más general y abstracto"<sup>13</sup>. Así, una mirada retrospectiva permite reconocer en el pluralismo metodológico una combinación de la vieja *Tesis I* de 1958 (mejorada en la propuesta de *unidad de análisis* de 1962), con el principio rector recién caracterizado.

#### V. 1965 - *El desarrollo de nuestras facultades mentales.*

Las exposiciones incisivas que en general Feyerabend hace de su ideas, así como el germen renovador que en ellas se encuentra,

genera las más de las veces oposición, crítica y rechazo. En 1965 Feyerabend responde en los *Boston Studies in the Philosophy of Science*, a las críticas recibidas de parte de Smart, Sellars y Putnam publicadas en ese mismo volumen. En esta oportunidad Feyerabend repite sus argumentos en favor del pluralismo como método pero, no deteniéndose allí, expone además el ideal de conocimiento que tal método supone: "... un océano de alternativas siempre en aumento, y cada una de ellas presionando a las restantes a una mayor articulación, y todas ellas contribuyendo, vía este proceso de competencia, al desarrollo de nuestras facultades mentales" (107). A mi modo de ver esta es la característica más importante de su ensayo, dado que permite ver la expresión de un nuevo *ideal de conocimiento* que progresivamente irá suplantando a la idea esencialmente empirista de *máxima testabilidad*. No obstante ello, también tiene importancia mencionar el cambio que aquí se produce respecto de la anterior concepción de Feyerabend acerca de la influencia de la teoría sobre la *percepción*.

En 1978 reconoce que hasta ese momento había considerado que "... las diferencias conceptuales vendrían siempre acompañadas por diferencias perceptivas ..." <sup>14</sup>. Prueba de ello es la afirmación en el artículo de 1958, de que cuando un determinado punto de vista general ha sido mantenido por un tiempo suficientemente prolongado, el mismo influencia nuestras expectativas, nuestro lenguaje "y por lo tanto nuestras percepciones" <sup>15</sup>. En sus propios términos esto implicaba que "... vemos las cosas tal como creemos que ellas son...". Esta idea es abandonada por Feyerabend por no coincidir con los resultados de las investigaciones psicológicas. Estas mostraban que "... no toda creencia deja su marca en el mundo perceptual, y que algunas ideas fundamentales pueden sostenerse sin efecto alguno sobre la percepción. Las leyes de la organización perceptual no son por lo tanto totalmente dependientes de la información disponible para nosotros, incluso en aquellos casos en que la misma se haya incorporado a nuestro comportamiento automático (128)". Aquí Feyerabend no da ejemplos de teorías que estén en uno o en otro caso, sino que observa la urgente necesidad de llevar a cabo nuevas investigaciones.

## VI. 1970 - *Testeos vs. Libertad*

A mi entender, 1970 es un año clave en la obra de Feyerabend. Habiendo aparecido el artículo "Against Method" comienza a afirmarse un nuevo ideal de conocimiento, de ciencia, y del rol social de esta última. Lo que se persigue, a diferencia de los viejos objetivos empiristas, es ahora "... incrementar nuestra libertad *vis à vis* las ciencias" (222;228) con lo que reafirma la idea de *desenvolver al máximo nuestras facultades mentales*. Esto influye de modo decisivo en el tratamiento que Feyerabend hace de la noción de "inconmensurabilidad".

Aquí la encontramos asociada a las etapas perceptuales señaladas por Piaget en la primera infancia en las cuales "... el anterior mundo perceptual literalmente *desaparece*" (223). La analogía entre tal mundo perceptual y la *base observacional* de las teorías da lugar posteriormente a una idea de inconmensurabilidad que, en principio sólo podría ser comprendida a partir de las aclaraciones hechas acerca de lo que constituye la *ontología* de una teoría, y de la relativización de la influencia de la teoría sobre la percepción, de acuerdo a lo señalado en la sección anterior. No obstante ello, en varias oportunidades Feyerabend da la impresión de que tal afirmación debe entenderse de un modo aún más radical (implicando, por ejemplo, que no puede hablarse de un dominio de validez *común* en el caso de teorías inconmensurables).

Esclarecer este último punto supone continuar la investigación emprendida. Tal vez ella permita distinguir entre un sentido de "inconmensurabilidad" asociado al ideal empirista de máxima testabilidad y otro al ideal humanista de respeto entre tradiciones diferentes. De acuerdo a este último no progresaríamos en nuestro conocimiento a través de la *prueba*, sino mediante el aprendizaje de *nuevos modos de ver el mundo*. Tales *alternativas* no requieren ser compatibles por el simple hecho de que ha perdido vigencia la necesidad de ser reducidas a una verdad única.

## VII. *Conclusión.*

Espero haber podido establecer que, en los años considerados, el uso que Feyerabend hace del término "inconmensurabilidad" es *semántico*. Esta restricción constituye una de las grandes diferencias con el uso que Kuhn hace del mismo con relación a los paradigmas.

Asimismo, he pretendido señalar que el problema que le da origen es la dificultad de evaluar teorías cuyos conceptos no pueden reducirse a las relaciones lógicas habituales. Partiendo de aquí, busqué mostrar cierta continuidad evolutiva, deteniéndome en el momento en que ella atraviesa un cambio de rumbo, a partir de la modificación del *ideal* mismo de conocimiento. También he propuesto entender el problema de la inconmensurabilidad como el fruto de una larga meditación asociada a los experimentos cruciales, en lugar de hacerlo, en general, con categorías tales como irracionalidad, relatividad y anarquismo. En sí mismas, tales sirven más para plantear nuevos problemas que para aclarar el uso del término "inconmensurabilidad".

Cabe agregar, por último, que el título de la presente nota indica que ella es el resultado de una investigación en proceso y que, por consiguiente, no ha tomado necesariamente su forma definitiva.

---

(1) En los casos que dispuse del texto original, cito traduciendo directamente del mismo. Los números entre paréntesis indican la página de la obra correspondiente al año indicado al comienzo de cada sección; éstas permiten confrontar tanto las citas como las afirmaciones que les preceden. Las referencias restantes se indican a pie de página.

(2) *Zur Theorie der Basissätze*, Viena, 1951.

(3) Aquella que suponga que la tarea de la ciencia consiste en: a) extender los límites de nuestra experiencia y reducirla a un cierto orden y b) sistematizar los datos de nuestra experiencia.

(4) No necesariamente una *proposición*.

(5) a) Decibilidad; b) decibilidad rápida; c) decibilidad unánime; d) condición de relevancia.

(6) Mi cursiva.

(7) (1978) n. 114.

(8) (1978) p. 36 citado de C. G. Hempel "Studies in the Logic of Explanation" reproducidos en H. Feigl y M. Brodbeck, eds. *readings in the Philosophy of Science*, Nueva York, 1953, p. 321.

(9) (1978) p. 75.

(10) Feyerabend aclara que este uso que hace del término "ontología" está vinculado con el sentido que Quine le da al mismo (i.e. como un término semántico que involucra la *referencia* de los términos descriptivos).

(11) De acuerdo a la observación realizada al comienzo de la sección ésto se restringe fuera del dominio de las generalizaciones empíricas.

(12) (1963) p. 30.

(13) (1960) p. 33.

(14) (1978) primera parte, n. 118.

(15) (1958) p. 34 y sec. 5.



## REFERENCIAS

1958 - Feyerabend, Paul, "An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience" en, *Philosophical Papers*, vol. I, *Realism, Rationalism & Scientific Method*, Cambridge University Press, 1985.

1960 - Feyerabend, Paul, "Das Problem der Existenz der theoretischer Entitäten" en, *Probleme der Wissenschaftstheorie*, Wien, 1960.

1962 - Feyerabend, Paul, "Explanation, Reduction and Empiricism" en, *Philosophical Papers*, vol. I.

1963 - Feyerabend, Paul, "How to be a Good Empiricist", *Philosophy of Science. The Delaware Seminar*, vol. 2, ed. B. Baumrin. Interscience Publishers, 1963. Versión Española de V. M. Suárez Dávila en, *Filosofía de la ciencia*, P. H. Nidditch (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

1965 - Feyerabend, Paul, "Reply to Criticism" en, *Philosophical Papers*, vol. I.

1970 - Feyerabend, Paul, "Consolations for the Specialist" en, *Criticism and the Growth of Knowledge*, I. Lakatos & A. Musgrave eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

1978 - Feyerabend, Paul, *Science in a free society*. Versión española de A. Elena, *La ciencia en una sociedad libre*, México, Siglo XXI, 1978.